

Anthony GIDDENS  
**La política del cambio climático**  
 Madrid: Alianza Editorial, 2010

El cambio climático constituye hoy día un tema de primera magnitud tanto en la agenda política como en la opinión pública y ha sido planteado por algunos como la cuestión señera del siglo XXI. El análisis sociológico no puede permanecer ajeno a todo ello. Existe un creciente interés hacia este fenómeno fuera del mundo de las Ciencias Naturales, y sin embargo gran parte de los textos que abundan en las librerías son de carácter divulgativo o tertuliano antes que partir de datos rigurosos y ofrecer un análisis serio. Al creciente número de libros y artículos científicos de este corte, pertenece *La política del cambio climático* de Anthony Giddens, un texto importante que combina reflexión e información para dar lugar a un diagnóstico alejado de la típica torre de marfil académica, con proposiciones políticas para la lucha contra el cambio climático.

El libro cuenta con dos ventajas derivadas de su autor: la primera es la finura de análisis innegable de uno de los grandes de la Sociología contemporánea. El otro es su experiencia directa en política en su época de asesor de Tony Blair. El libro recuerda en este aspecto al *Príncipe* de Maquiavelo (diferencias obvias aparte). *El Príncipe* es una obra escrita por un expolítico, Maquiavelo estaba entonces en una situación de retiro obligado habiendo sido uno de los mandatarios supremos de Florencia, escrita con vocación de ser un compendio de consejos, con una vocación muy práctica y rebosante de ejemplos y datos. En esta ocasión, el libro parece ser

también un texto que vendría a suplir la ausencia de un “sabio consejero”, y por ello se caracteriza por su estilo dinámico y su contenido eminentemente práctico, incluida la reflexión teórica, orientada a la propuesta de medidas o a la comprensión de situaciones indeseadas que se deben transformar.

El libro responde a la idea de que, según su autor, a día de hoy no existe una “política de cambio climático”. El texto orbita continuamente sobre la idea de un nuevo *New Deal*, esta vez enfocado al ámbito climático como gran problema mundial actual. Este nuevo pacto social se forjaría en cada país, pero también en la sociedad de naciones, para ser realmente útil. A este respecto, incluye una guía de recomendaciones para el político, así como un acercamiento a cómo debería actuar y caracterizarse el Estado en una situación donde se hace imperante un aumento del intervencionismo y apadrinaje. Giddens habla de un Estado que proporciona, que asegura, antes que un Estado que dirige y controla. Desecha la idea de un Estado dirigista que camine en dirección hacia “economías centralizadas” por mor de la protección medioambiental. Este Estado, siempre democrático (el autor dedica unas cuantas páginas a los inconvenientes de un régimen dictatorial de cara a la protección climática) tiene como misión crear políticas por las que discurra la sociedad civil y la inversión privada, favoreciendo las energías alternativas, por ejemplo, y dando cobertura financiera en forma de seguros

a la población, amenazada crecientemente con desastres de índole natural.

Maquiavelo proponía dos modelos de príncipe en su obra magna, César Borgia, y Fernando el Católico. Este libro tiene un excelente capítulo donde se examinan las raíces de las políticas de los países más destacados en la protección del medio ambiente. La idea parece obvia: en lugar de divagar, apoyémonos en hechos; y que estos hechos sean ejemplos de buen hacer de países líderes en la cuestión. Suecia, Alemania, Nueva Zelanda o Costa Rica son algunos de estos países. Personalmente creo que haber introducido también a la República Dominicana aquí habría sido interesante para reflexiones posteriores del libro.

El último capítulo del libro está dedicado a la “geopolítica del cambio climático”. Cuando se habla de la geopolítica del cambio climático se ponen de manifiesto intereses nacionales y problemas de política geoestratégica que van a determinar las acciones contra el cambio climático. Este enfoque realista, descarnado, de la situación, introduce la posibilidad de “guerras climáticas” por recursos clave (agua, por ejemplo), incluso señala el conflicto en Darfur como “la primera guerra climática”. A este respecto analiza con mayor detenimiento las políticas climáticas estadounidenses y chinas, así como los intereses geoestratégicos de ambas naciones más relacionados con las “políticas del cambio climático”.

Ya en la introducción, se presenta lo que Giddens denomina “paradoja de Giddens”, un concepto que será recurrente en el libro y que hace mención a la aparente contradicción entre la urgencia de actuar

en materia climática y la escasa voluntad de hacerlo, tanto a nivel social como individual. Se trata de un caso particular de disonancia cognitiva, muy similar (así lo admite él mismo) al conocido principio de que las personas tienden a maximizar su utilidad en el presente más que a largo plazo, aunque hacerlo a largo plazo suponga muchos más beneficios. Es en la introducción donde se preocupa del tema de la inconsistencia entre conciencia y conducta, o en la ausencia de aquella, exponiendo las razones más comunes que yacen tras la “Paradoja de Giddens”. Se pasa así por encima de uno de los nudos gordianos en Sociología medioambiental, si bien es cierto que profundizar en ello apartaría al británico del objetivo del libro, que más que identificar causas se vuelca en la propuesta de políticas.

El apartado teórico se convierte en este libro en una caja de herramientas donde se explora cada concepto, observando debilidades y fortalezas, siempre con la intención de su aplicabilidad práctica en la praxis política. Entre estos conceptos, destaca entre otros el de desarrollo sostenible. Se trata de un concepto que ha tenido un enorme éxito entre el gran público pero ha sido muy contestado por la academia. Giddens lo disecciona con tino y lo desecha de su “caja de herramientas”, por inútil para la lucha contra el cambio climático. También la idea del “sobredesarrollo” se examina, o el principio de “el que contamina paga”. Giddens también realiza un repaso de los principales indicadores objetivos de afectación medioambiental (ESI, EPI, ISEW, SSI, etc.), uniéndose a los postulados de una economía medioambiental que propone revisar la idea del PIB como indicador

adecuado para medir el grado de desarrollo de un país dado.

En el ámbito medioambiental lleva existiendo mucho tiempo una discusión en torno a las diferencias entre Norte y Sur. Tanto es así que Martínez Alier ha popularizado la idea de un “ecologismo de los pobres” en un excelente libro del mismo título. Gandhi señalaba que a los pobres “hay que hablarles de pan”, y Giddens sigue este consejo, hablando del imperativo del desarrollo económico donde se reconoce el derecho de las economías más pobres de alcanzar cuotas de desarrollo superiores. Por su parte, los países más ricos deberán frenar su desarrollo hasta alcanzar una futura convergencia económica entre unos y otros que inicie un periodo de contención de un crecimiento que es causa de la crisis climática actual.

Otro concepto ampliamente extendido, que analiza y posteriormente rechaza, es el del principio de precaución. El británico señala que en ocasiones “no hacer nada” puede ser tan peligroso como hacerlo y equivocarse. De ahí que el principio de precaución le parezca inútil en la práctica política, pero también erróneo y arriesgado en la lucha contra el cambio climático. Giddens apuesta por un principio de porcentajes, donde se haga un balance de pros y contras de cada curso de acción, incluyendo el de no tomar ninguno en absoluto, que sería lo que propondría el principio clásico ya de precaución. En este sentido el autor no acaba de convencer con su crítica, aunque es cierto que señala también alguno de los puntos ciegos de este principio de porcentajes.

Como comentábamos, el libro rebosa ejemplos y datos. Muchos de estos datos

proviene de ámbitos científicos ajenos al pensamiento sociológico. Así es que ya en el primer capítulo respalda la idea de cambio climático con datos rigurosos provenientes de distintas fuentes de las Ciencias Naturales. Como bien conoce la Sociología, la mera existencia de información sobre un problema no presupone una percepción social del mismo. Por ello Giddens continúa el capítulo hablando sobre la figura del “escéptico” y del crítico dentro del fenómeno *social* del cambio climático.

Giddens también profundiza en los actores sociales más destacados en la cuestión del cambio climático. Además de los gobiernos y la casta política, que constituyen el eje central dentro del libro como estamos viendo, destaca a los grupos conservacionistas y a los empresarios. Giddens hace un repaso rápido pero interesante sobre el “movimiento verde”, señalando algunos debates, inconsistencias, características políticas y los resortes de la enorme influencia actual de este conglomerado de organizaciones y personas, para acabar centrándose en su importancia en la construcción del cambio climático como problema global (como impulsores del IPCC, por ejemplo) y en su papel en la futura lucha contra el mismo, liderada por la esfera política. También dedica atención al mundo empresarial, y en la implicación necesaria de grandes empresas más allá del conocido “lavado de cara verde”, implicación de gran efecto multiplicador en la sociedad así como nicho de negocio en un futuro.

La crisis ambiental, el fenómeno del cambio climático, se pueden entender como un problema energético finalmente.

Un problema derivado del uso excesivo de ciertas formas de energía, de la depredación de ciertos recursos finitos y de su desigual reparto a lo largo del globo. Giddens habla (con datos) de la dependencia actual de los sistemas económicos acerca de las energías fósiles, principalmente petróleo, y de las perspectivas de futuro de las principales fuentes de energía no renovable y su posible impacto en la economía mundial. Uno de los papeles del "Estado medioambientalmente consciente" debería ser el de preparar la venida de energías alternativas, vía inversión, vía penalización impositiva de la utilización de derivados del petróleo, por ejemplo. Entre estas medidas, Giddens apuesta decididamente por el uso de la energía nuclear. Fiel a la propuesta práctica del libro, el autor se decanta explícitamente por este tipo de energía arguyendo que "es ya demasiado tarde" para confiar exclusivamente la transición a otro modelo energético a tecnologías en vías de desarrollo. Víctor Pérez Díaz llega a conclusiones similares en un reciente libro sobre energía y cambio climático. Resulta obvio que la apuesta por este tipo de energía es consecuencia de obviar el principio de precaución y adoptar el "principio del porcentaje".

En definitiva, se trata de un libro fácil de leer, con muchos ejemplos, con reflexiones de gran calado basadas en datos y con una batería de propuestas para el ámbito político (también incluye un apartado dedicada a la proactividad individual) que lo convierten en un texto útil e importante. El libro en ningún momento es un "brindis al sol", palabrería sin base real destinada a imaginar un mundo ideal, sino más bien se trata de una reflexión cimentada en datos y en un buen conocimiento base del problema, para proponer vías de acción que no son fáciles ni tienen coste cero. Giddens ha escrito un manual de actuación para un problema muy complejo, y lo ha hecho de manera precisa y brillante en muchos casos.

JOSÉ M. ECHAVARREN  
Universidad Pablo Olavide